

# *Entre la policrisis y el interregno: conceptos para un orden internacional en transición*

JOSÉ ANTONIO SANAHUJA<sup>1</sup>

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo toma como problemática el cambio o transición en el sistema internacional. Problemática se entiende aquí, en un uso ya establecido en las Ciencias Sociales, para referirse a un conjunto complejo y polifacético de problemas, cuestiones o preguntas interrelacionadas o, en un sentido más general, para describir la naturaleza intrincada e interconectada de los fenómenos sociales. Frente a la tendencia, pretendidamente más “científica”, de aislar los fenómenos sociales e identificar relaciones causales parsimoniosas, ajenas a su particular contexto histórico, se asume que, por su propia naturaleza, el sistema internacional en su conjunto, y sus transformaciones, exigen una mirada holística, interdisciplinaria y multicausal, asumiendo la complejidad como punto de partida. La idea de *problématique*, como planteó Gastón Bachelard en *La formación del espíritu científico* (1938), y posteriormente el filósofo e historiador

---

<sup>1</sup> Catedrático de Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, y asesor especial para América Latina del alto representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidente de la Comisión Europea. [sanahuja@cps.ucm.es](mailto:sanahuja@cps.ucm.es) Todas las páginas web mencionadas han sido revisadas a 3 de marzo de 2024

de la ciencia Georges Canguilhem en *Lo normal y lo patológico* (1943) parte de esa complejidad, y comporta una heurística y un método crítico que utiliza las contradicciones, disfunciones y anomalías respecto a los conceptos y teorías asentadas para avanzar en el progreso científico. Posteriormente, este concepto fue asumido por el historiador Fernando Braudel, fundador de la Escuela de los Annales, en su conocida obra *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (1949), que pretendió examinar la historia a múltiples escalas temporales, entendiendo la Historia como ciencia capaz de abordar la totalidad de lo social. Asumiendo como problemática la comprensión de las fuerzas estructurales a largo plazo que configuran la evolución histórica, Braudel propuso un análisis de *longue durée* (historia a largo plazo) que examinaba las fuerzas profundas y las características geográficas que moldearon la historia a lo largo de los siglos, en contraposición a la *moyenne durée* y la *courte durée*. En esa perspectiva de largo plazo, Braudel otorgó un papel clave a los factores geográficos y medioambientales para comprender la evolución histórica. Así se hace en este trabajo, que asume que el sistema internacional se encuentra en un momento de cambio de época o de ciclo histórico, cuyo análisis exige incorporar esos factores, y en concreto, la emergencia climática y la crisis ambiental, que, entre otros factores, define los límites físicos y sociales del proceso de globalización que se ha desplegado en el último medio siglo.

Así pues, una premisa de este trabajo es que el análisis de los procesos de cambio del sistema internacional, como *problématique* de partida, requieren de un análisis holístico y de largo plazo que permita aprehender las transformaciones que afectan a sus estructuras básicas. Ello implica una mirada esencialmente histórica, que asume, a su vez, que las teorías y conceptos más asentados son “conocimiento situado” en su propio contexto histórico y, por ello, son más un *explanandum*, hechos a explicar, que su *explanans*, “las” pretendidas explicaciones de

esa realidad<sup>2</sup>. Ello conduce, por ser más preciso, a descartar las explicaciones o narrativas convencionales basadas en el concepto de polaridad, por su carácter estatocéntrico, reduccionista, en ocasiones ahistórico. No solo es poco productivo a la hora de aprehender el cambio, sino que es, a menudo, más una narrativa de poder que una categoría analítica rigurosa<sup>3</sup>.

A partir de todo lo anterior, y tras una breve caracterización del momento presente como crisis de globalización, este trabajo se propone explorar la capacidad heurística y el potencial explicativo de conceptos que, no formando parte del habitual *corpus* de la disciplina de las relaciones internacionales, pueden permitir aproximaciones novedosas a su objeto. Por un lado, se analizará el concepto de policrisis, procedente de la teoría de los sistemas complejos, y que desde 2023 se ha po-

---

<sup>2</sup> Sobre esta cuestión, en el marco de la Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales, véase SANAHUJA, J. A., “Los desafíos de la Teoría Crítica de las Relaciones Internacionales”, en ARENAL, C. y SANAHUJA, J. A. (coords.), *Teorías de las Relaciones Internacionales* Madrid, Tecnos, 2015, pp. 157-188.

<sup>3</sup> Para una crítica sistemática del uso actual de la noción de polaridad y sus derivados (unipolaridad, bipolaridad, multipolaridad, no polaridad) véase SANAHUJA, J. A., “¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea”, en VV AA, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz 2007*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2008, pp. 297-384; BARBÉ, E. (2010) “Multilateralismo: adaptación a un mundo con potencias emergentes”, *Revista Española de Derecho Internacional* vol. LXII, n° 2, pp. 21-50; GARCÍA SEGURA, C., “Westfalia, Worldfalia, Eastfalia. El impacto de las transformaciones de la estructura de poder interestatal en el orden internacional”, *Revista Española de Derecho Internacional*, vol. LXIX, 2, julio- diciembre, 2017, pp. 45-70; y SANAHUJA, J. A., “¿Bipolaridad en ascenso? Análisis equívocos frente a la crisis de la globalización”, *Foreign Affairs Latinoamérica* vol. 20, 2, abril-junio, pp. 76-84.

pularizado en el debate público. Por otro, la noción de interregno, una metáfora utilizada por Antonio Gramsci en 1930, y su posible uso y operacionalización como categoría analítica desde la Teoría Crítica y la economía política internacional neogramsciana. El trabajo termina con unas consideraciones finales de carácter praxeológico, dada la marcada orientación normativa de ambas conceptualizaciones, y la necesidad de vincular el conocimiento con la respuesta a los desafíos sociales que hoy enfrenta la sociedad internacional.

## **2. UN MUNDO EN EBULLICIÓN: INESTABILIDAD SISTÉMICA Y CRISIS DEL ORDEN INTERNACIONAL**

Que el orden internacional se encuentra en una profunda crisis es, quizás, una de las proposiciones o *leitmotiv* más ampliamente aceptada en el estudio de las relaciones internacionales, incluso para aquellos que han puesto en duda que en algún momento de la historia contemporánea pudiera hablarse de tal cosa. Tras el colapso del bloque del Este en 1989, trató de afirmarse un orden internacional impulsado por Occidente, basado en el consenso liberal y en la supuesta combinación virtuosa de democracia, globalización económica y sociedad de mercado. Esa visión del orden internacional tuvo distintas expresiones: “el fin de la Historia”, en la conocida formulación de Francis Fukuyama, o la comunidad de “democracias de mercado” por la que abogó la administración Clinton; y mostró que el universalismo occidental, apelando en esta ocasión a un ideario democrático cosmopolita, contaba aún con un importante capital intelectual como teleología de progreso y proyecto político para sustentar el orden internacional. Sin embargo, su recorrido fue limitado. Las guerras e intervenciones que jalonaron los años noventa, al descongelarse el orden bipolar —el Golfo, Balcanes, Ruanda, Haití, Somalia, Kosovo...— mostraron los límites y contradiccio-

nes de esa noción de orden internacional. Con el cambio de siglo, los ataques terroristas del 11-S y las posteriores guerras de Afganistán e Irak revelaron, a un tiempo, los límites materiales y morales de ese supuesto universalismo, así como la inviabilidad práctica y la conflictividad inherente al intento de establecer una nueva *Pax Americana* de matriz unipolar<sup>4</sup>, que algunos neoconservadores estadounidenses denominaron el “proyecto para nuevo siglo americano”<sup>5</sup>. Ahora bien, más allá de los hechos mencionados, lo que caracterizó a esta etapa fue la aceleración de la liberalización comercial, la transnacionalización productiva y financiera, y la globalización económica, con la activa participación de los países emergentes. Las cadenas productivas de la economía globalizada siguieron operando con la precisión de un reloj, como exigía la lógica del *just-in-time* y la integración digital, con un régimen regulatorio favorable a la apertura, relativamente estable y predecible, sin apenas interferencias de la política y la acción estatal. Más que la fallida “guerra global contra el terror”, esta etapa significó cambios profundos en la división internacional del trabajo, con mayores interdependencias y mucho mayor peso económico de los países emergentes. El ascenso de estos países, lógicamente, alimentó planteamientos revisionistas con reclamos de mayor voz y representación en unas organizaciones internacionales que, como expresión de la vieja hegemonía occidental, se han resistido a la reforma y

---

<sup>4</sup> GARCÍA SEGURA, C. e IBÁÑEZ, J., “Los límites de la hegemonía estadounidense: deserciones y disidencia en la *coalition of the willing*”, en *Revista Española de Derecho Internacional (REDI)*, vol. LVIII, n° 2, 2006, pp. 771-796; LAYNE, C., “The unipolar illusion revised”, *International Security* vol. 31, n° 2, 2006, pp. 7-41; SANAHUJA, J. A., *op. cit.*, 2008.

<sup>5</sup> IGLESIAS CAVICCHIOLI, M., *La visión neoconservadora de las relaciones internacionales y la política exterior de los Estados Unidos*, Barcelona, Huygens, 2016.

la democratización y, con ello, arrastran crecientes problema de legitimidad y eficacia frente a un mundo crecientemente “post-occidental”<sup>6</sup>.

La crisis financiera de 2008, como se argumentará más adelante, dio fin a ese estado de cosas y marca el inicio de una nueva etapa histórica de crisis de la globalización. Esa crisis reveló, de manera traumática, riesgos globales derivados de un alto grado de transnacionalización e interdependencia, que la ideología liberal y el “globalismo” renunció a afrontar<sup>7</sup>. Mostró, así, las vulnerabilidades y contradicciones de un modelo de hiperglobalización, como lo denominó Dani Rodrik, dejado a merced de los mecanismos de equilibrio y autorregulación del mercado, al tiempo que limitaba la soberanía, capacidad regulatoria y agencia de los Estados, y la efectividad y alcance de las normas y mecanismos de la cooperación internacional. Como también apuntó ese autor, ello suponía una visible contradicción: pese al discurso sobre su difusión global, lo que se estaba produciendo era un vaciamiento real de la democracia y la noción de ciudadanía en su contenido sustantivo<sup>8</sup>. Por otro lado, la globalización, como teleología de progreso, no vio cumplirse sus predicciones sobre la inevitable democratización de países como China, como consecuencia necesaria del cam-

---

<sup>6</sup> Ver, entre otros, ZAKARIA, F., *The Post-American World*. Nueva York, W. W. Norton, 2008; MAHBUBANI, K., *The New Asian Hemisphere. The Irresistible Shift of Global Power to the East*, Nueva York, Public Affairs, 2009; KUPCHAN, C. A., *No One's World. The West, the Rising rest, and the Coming Global Turn*, Oxford, Oxford University Press, 2012, y ACHARYA, A., *The End of American World Order*, Cambridge, Polity, 2014.

<sup>7</sup> BECK, U., *La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida*, Barcelona, Paidós, 2008. *Ibid*, *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI, 2002.

<sup>8</sup> RODRIK, D., *La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía mundial*. Barcelona, Antoni Bosch, 2011.

bio social y político derivado del crecimiento económico y la expansión de las clases medias.

La crisis iniciada en 2008 fue, sobre todo, una crisis de Occidente y su liderazgo y capacidad efectiva para sostener la globalización y el orden liberal internacional<sup>9</sup>. La aparición del G20, pese a incorporar a los países emergentes, no resolvió los problemas de gobernanza y de viabilidad de una globalización altamente financiarizada que, en esa etapa, precisó, a modo de respirador artificial, de una intervención masiva y sostenida en el tiempo de los principales bancos centrales, sin que ello evitara, en los países avanzados, la adopción de medidas de austeridad que llevaron a una profunda crisis social<sup>10</sup>. Esta se cruzó, además, con crecientes presiones migratorias y crisis de refugiados que la extrema derecha, con un discurso comunitarista y securitario, instrumentalizó con habilidad. El caso de la Unión Europea es paradigmático. A la postre, todo ello alimentó la erosión de expectativas y derechos y una creciente desafección hacia las instituciones y las élites y, a la postre, hacia la democracia —así lo muestran las encuestas de Ipsos Mori, Gallup o Pew Global Research Center<sup>11</sup>—, que, a su vez, fue el terreno abonado para la erosión y fragmentación de los sistemas de partidos dominantes en las décadas anteriores; el frecuente éxito electoral de *outsiders* que medran en ese escenario de desafección, y el ascenso de una ola nacional-populista y de extrema derecha en Estados Unidos y Europa, cuyos ex-

---

<sup>9</sup> ALTMAN, R., “The great crash, 2008. A political setback for the West”, *Foreign Affairs*, vol. 88, 1, 2009, pp. 1-15.

<sup>10</sup> TOOZE, A., *Crash. Cómo una década de crisis financieras ha cambiado el mundo*, Barcelona, Crítica, 2018.

<sup>11</sup> En particular, véanse los elocuentes datos aportados por Ipsos, “Sentimiento de sistema roto en 2021. Populismo, anti-elitismo y nativismo”. *Ipsos Global Advisor*, agosto, 2017.

ponentes han sido Trump, el Brexit, Orban y otras fuerzas de extrema derecha en Europa, y también en países que parecían inmunizados por haber tenido traumáticas experiencias autoritarias. Pocos años antes hubieran sido inimaginables hechos como la elección de Donald Trump o Jair Bolsonaro, el *Brexit* y el ascenso del populismo y el chovinismo en el Reino Unido, o el asalto al Capitolio en Washington, o en un mal *remake*, en la plaza de los Tres Poderes en Brasilia, en ambos casos por parte de turbas de ultraderecha, azuzadas por los presidentes salientes como parte de una trama golpista. Estas tendencias se observan más allá de Occidente, como ilustra la pulsión ultranacionalista de Narendra Modi y el *hindutva* en la India, las derivas nacionalistas y autoritarias de la China de Xi Jinping, Recep Tayyip Erdoğan en Turquía, y de Rodrigo Duterte que gobernó hasta hace poco en Filipinas.

Con la democracia liberal a la defensiva y crecientes demandas de protección hacia el Estado, a la que esas fuerzas liberales y de ultraderecha pretendieron dar respuesta, puede hablarse de nuevo de una suerte de “contra movimiento”, como lo definió Karl Polanyi al observar los movimientos sociopolíticos de los años treinta del siglo XX, con la gran depresión, la crisis del liberalismo y el ascenso del fascismo de esa etapa<sup>12</sup>.

La contestación al liberalismo de esas nuevas fuerzas de ultraderecha “neopatriota” se ha dado tanto en el ámbito doméstico como su actuación internacional. Su ascenso implica una dinámica de impugnación del orden liberal internacional y de las organizaciones y normas regionales y globales —lo que

---

<sup>12</sup> SEELIGER, M. y SOMMER, B., “Counter-movements in Europe? A Polanyian perspective”, *Culture, practice & Europeanization*, vol. 4, 1, 2019, pp. 1-4; POLANYI, K., *La gran transformación. Los orígenes económicos y sociales de nuestro tiempo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2007 [1944].



en ocasiones denominan “el globalismo”—, y alimentó una tendencia al nacionalismo económico y el proteccionismo y a guerras comerciales y tecnológicas, deliberadamente orientadas a proteger o relocalizar la actividad productiva y el empleo (*reshoring*, *nearshoring*, *friendshoring*, *allyshoring*), como las que la administración Trump desencadenó contra China<sup>13</sup>. Pero esa tendencia es más amplia y no se explica solo o principalmente por el ascenso de estos actores, como ilustra su continuidad con la administración Biden y su adopción por parte de la Unión Europea. Es también la expresión de profundos cambios tecnológicos —digitalización, automatización, robotización— que alientan el mencionado repliegue de la actividad productiva y anuncian una nueva división internacional del trabajo; de la necesidad de garantizar la seguridad económica o en materia de energía ante la irrupción de la geopolítica en la economía, y la tendencia creciente a la *weaponisation* o uso coercitivo de las interdependencias económicas o tecnológicas, como ilustra el aumento de las sanciones a escala global, impulsado, sobre todo, por Estados Unidos<sup>14</sup>, las restricciones en materia de microprocesadores, o la “guerra del gas” que inició Rusia contra la Unión Europea ya antes de la invasión de Ucrania.

Sobre ese escenario, finalmente, se abatió la pandemia del Covid-19, materialización, de nuevo, de uno de los riesgos glo-

---

<sup>13</sup> POSEN, A., “The post-American world economy”, *Foreign Affairs* n° 97, marzo-abril, 2018, pp. 28-38.

<sup>14</sup> FARRELL, H., y NEWMAN, A. L. (2019) “Weaponized Interdependence”, *International Security* 44 (1), p. 42-79; YOTOV, Y., YALCIN, E., KIRILAKHA, A., SYROPOULOS, K., FELBERMAYR, G., “The Global Sanctions Database. Mapping international sanctions policies from 1950-2019”, *VoxEU column*, mayo de 2021 [<https://cepr.org/voxeu/columns/global-sanctions-data-base-mapping-international-sanction-policies-1950-2019>]; MILLER, C., *Chip wars. The fight for the world's most critical technology*, Nueva York, Simon & Schuster, 2022.

bales que teorizó Ulrich Beck, producidos por la globalización neoliberal, en particular la combinación de altos niveles de interconexión e interdependencia, que comportan una alta vulnerabilidad a las disrupciones de los flujos comerciales y tecnológicos; de grandes asimetrías y desigualdad en la distribución del riesgo entre países y grupos sociales, y de una reducida capacidad de acción colectiva generada por la deliberada fragilidad de las estructuras de gobernanza de la globalización, que se debilitó aún más ante una respuesta en la que predominó el “nacionalismo epidemiológico” o en materia de vacunas, pese a que la única respuesta efectiva ante una pandemia es una cooperación internacional más intensa<sup>15</sup>. Y poco después, la invasión de Ucrania, ya la guerra más grande en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial, que ha tenido efectos de alcance global en cuanto a desarticulación de cadenas de suministro, escasez, inflación, y realineamientos geopolíticos de gran calado, agudizando las tendencias a la competencia y la fragmentación del sistema internacional.

Este escenario de inestabilidad sistémica y de crisis superpuestas refleja un verdadero “mundo en ebullición”, y como señala Nathalie Tocci, evidencia una crisis de la gobernanza global ante la que es poco relevante y equívoco el debate sobre una pretendida bipolaridad o multipolaridad<sup>16</sup>. Pero esta expresión metafórica la ha utilizado, de una manera más precisa, el secretario general de Naciones Unidas, António Guterres.

---

<sup>15</sup> SANAHUJA, J. A., “COVID-19: Riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global”, en Mesa, M. (Coord.) *Riesgos globales y multilateralismo: el impacto de la COVID-19. Anuario CEIPAZ 2019-20*, Madrid, CEIPAZ, 2020, pp. 27-54; TOOZE, A., *El apagón. Cómo el coronavirus sacudió la economía internacional*, Barcelona, Crítica, 2021.

<sup>16</sup> TOCCI, N., “Bipolar, Multipolar, Nonpolar All at Once: Our World at the time of the Russia-Ukraine War”, *IAI Commentaries* 23/42, septiembre, 2023.

En julio de 2023 declaró que la era del calentamiento global había terminado, y comenzaría así “una nueva era de ebullición global” (*global boiling*)<sup>17</sup>. Con ello se refería a una amenaza de mayor alcance, de carácter existencial o, al menos, crítica, que se cruza con todo lo anterior: la crisis ambiental y, específicamente, la emergencia climática, que es posiblemente la más evidente prueba del agotamiento y los límites de la globalización neoliberal y de sus patrones de producción y consumo, que no son universalizables. La expresión no es exagerada: julio y agosto de 2023 han sido, desde que existen registros, los meses más calurosos de la historia; las temperaturas de los océanos han alcanzado niveles récord, y, al tiempo, se han registrado máximos históricos, a escala global, de consumo de carbón y petróleo, y este último seguirá aumentando hasta alcanzar su “pico” histórico en torno a 2030<sup>18</sup>. Como recuerdan Tim Sahay y Kate Mckenzie, el debate y la política sobre esta cuestión están centrados, a menudo, en la reducción de los flujos de emisiones, más que en el monto acumulado de carbono en la atmósfera tras más de dos siglos de industrialización<sup>19</sup>. Las consecuencias, ya irreversibles, están a la vista: se están rompiendo equilibrios fundamentales del sistema terrestre y se pueden sobrepasar muy pronto, si no ha ocurrido ya, lo que el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climáti-

---

<sup>17</sup> NACIONES UNIDAS, “Hottest July ever signals ‘era of global boiling has arrived’, says UN chief”, UN News, 27 de julio [<https://news.un.org/en/story/2023/07/1139162>], y

<sup>18</sup> AGENCIA INTERNACIONAL DE LA ENERGÍA, *Oil 2023. Analysis and Forecast to 2028*, París, International Energy Agency (IEA), junio de 2023; SHEPPARD, D., “World ‘at the beginning of end of fossil fuel era, IEA says”, *Financial Times*, 12 de septiembre.

<sup>19</sup> MCKENZIE, K. y SAHAY, T., “Global boiling”, *The Polycrisis*, 3 de agosto, 2023 [<https://www.phenomenalworld.org/analysis/global-boiling/>].

co (IPCC) denomina puntos críticos o de no retorno (*tipping points*)<sup>20</sup>. Los fenómenos climáticos extremos —inundaciones, sequías, tormentas, incendios forestales...—, más numerosos, intensos y dañinos, ya no son la excepción, sino la expresión de una “nueva normalidad” de procesos no lineales y hechos impredecibles y de graves consecuencias. En septiembre de 2023 António Guterres insistía en esta cuestión, declarando que “la era del colapso climático ha comenzado”<sup>21</sup>. La emergencia climática, como ocurre con otros retos transnacionales, como la pandemia, la economía y el bienestar global, ilustra la contradicción entre un mundo muy interconectado e interdependiente, y, al tiempo, cada vez más fragmentado y contestado, con creciente rivalidad geopolítica, mayor competencia económica y tecnológica, fuertes tendencias nacionalistas y ásperas disputas ideologizadas, que ponen en cuestión la evidencia científica e incluyen posturas abiertamente negacionistas sobre los retos globales.

---

<sup>20</sup> HOEGH-GULDBERG, O. *et al.*, “Impacts of 1.5°C Global Warming on Natural and Human Systems”, en MASSON-DELMOTTE, V. *et al.*, *Global Warming of 1.5°C. An IPCC Special Report on the impacts of global warming of 1.5°C above pre-industrial levels and related global greenhouse gas emission pathways, in the context of strengthening the global response to the threat of climate change, sustainable development, and efforts to eradicate poverty*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 175-312.

<sup>21</sup> ORGANIZACIÓN METEOROLÓGICA MUNDIAL, “Earth has hottest three-month period on record, with unprecedented sea surface temperatures and much extreme weather”, 6 de septiembre de 2023 [<https://wmo.int/news/media-centre/earth-had-hottest-three-month-period-record-unprecedented-sea-surface-temperatures-and-much-extreme>]

### 3. LA POLICRISIS: UNA APROXIMACIÓN SISTÉMICA

¿Cómo definir un escenario como el descrito en la sección anterior, de riesgos y fragilidad económica, crisis de democracia, emergencia climática y fenómenos extremos, pandemias, rivalidad geopolítica, y guerras con un alto potencial de escalada, sin descartar el uso de armas nucleares? En octubre de 2022 el historiador Adam Tooze anunciaba un “mundo de polícrisis”, lanzando ese término al debate público, para referirse a la simultaneidad de distintas crisis, y a los efectos ampliados de su interacción, que serían más graves que los que podría esperarse de la mera suma de todas ellas<sup>22</sup>. En las reuniones del Foro Económico Mundial en Davos de enero de 2023 este neologismo ya se había convertido en la palabra del momento, y se aludía expresamente a ella en el Informe sobre Riesgos Globales, publicación insignia de esa entidad. La polícrisis, para ese informe, resultaría del posible entrelazamiento de riesgos socioeconómicos, geopolíticos y ambientales, la escasez de recursos, y la erosión de la cooperación internacional para afrontarlos<sup>23</sup>.

El término no era nuevo. En 2016 lo utilizó el entonces presidente de la Comisión Europea, Jean-Claude Juncker, para referirse a la sucesión de crisis que habían golpeado a la UE<sup>24</sup>. En 2019, con esa misma óptica, fue objeto de un número es-

---

<sup>22</sup> TOOZE, A., “Welcome to the world of the polycrisis”, *Financial Times*, 28 de octubre de 2022

<sup>23</sup> WORLD ECONOMIC FORUM, *Global Risks Report 2023*, Ginebra, WEF, 2023, p. 9.

<sup>24</sup> JUNCKER, J.C., *Speech by President Jean-Claude Juncker at the Opening Plenary Session of the Ideas Lab 2018 “Europe – Back on Track” of the Centre for European Policy Studies*, Bruselas, Comisión Europea, 22 de febrero, 2018. [[https://ec.europa.eu/commission/press-corner/detail/en/SPEECH\\_18\\_1121.](https://ec.europa.eu/commission/press-corner/detail/en/SPEECH_18_1121)]

pecial de la revista *European Public Policy*, titulado “¿La Unión Europea, más allá de la policrisis?”<sup>25</sup>. El origen del concepto de policrisis, sin embargo, se encuentra en la teorización sobre sistemas complejos de Edgar Morin y Anne Brigitte Kern. En 1999 estos autores, considerando el agravamiento de la crisis ambiental, partieron de la teoría de la complejidad para describir el riesgo, que consideraban próximo, de una policrisis de alcance planetario, que comportaría crisis entrelazadas y solapadas, antagonismos y procesos incontrolables, y una situación de inestabilidad sistémica y de gran incertidumbre. Ante ella, no cabría plantear soluciones parciales, y se requeriría una respuesta holística y de alcance global, que el propio sistema, sumido en esa situación, no sería capaz de generar<sup>26</sup>.

A partir de esa reflexión, y de otros aportes, como la teorización sobre los riesgos globales de Ulrich Beck, la policrisis global se define como la combinación de crisis en distintos sistemas globales interdependientes —medio ambiente, energía, alimentos, salud, economía, transporte y cadenas de suministro, seguridad internacional, y orden social y gobernanza—, cuyas causas están entrelazadas, que tienen efectos en cascada que se extienden a todos esos sistemas (efecto *spillover*), y que en conjunto degradan de manera significativa las opciones y posibilidades de la humanidad. Las causas de la policrisis puede ubicarse en las disfuncionalidades de alguno de esos sistemas, que generan una crisis parcial que se extendería a otros, o

---

<sup>25</sup> ZEITLING, J., NICOLI, F., y LAFFAN, B., “introduction: The European Union beyond the Polycrisis? Integration and Politicization in an Age of Shifting Cleavages”, *Journal of European Public Policy* vol. 26, 7, pp. 963-976.

<sup>26</sup> MORIN, E. y KERN, A. B., *Homeland Earth: A Manifesto for the New Millennium. Advances in Systems Theory, Complexity, and the Human Sciences*, Cresskill, Hampton Press, 1999, p. 74.

bien ser un fenómeno discreto o un choque externo a uno o al conjunto de esos sistemas, como ocurrió con el Covid-19. Esas crisis en interacción producen daños más elevados que los que producirían la suma de esas crisis aisladas, si los sistemas que las albergan, como ocurría en el pasado, no estuvieran tan profundamente conectados. Por ese motivo, deben ser entendidas y abordadas como parte de un todo<sup>27</sup>.

En concreto, según Lawrence, Janzwood y Homer-Dixon, el concepto de policrisis destaca la interacción causal de las crisis en distintos sistemas; el carácter complejo de los sistemas y los efectos no lineales de sus interconexiones, no siempre bien conocidos, lo que explica su evolución rápida, imprevista, y la radical incertidumbre que plantea su evolución; la simultaneidad y retroalimentación negativa de sus impactos; su escala sistémica o global, por definición, aunque se haya empleado este concepto a escala regional; la gravedad de los daños, pues suponen riesgo o posibilidad de ruptura de un sistema en su conjunto, y degradan a escala global las opciones materiales y de política para mantener la seguridad o el bienestar, pudiendo generar riesgos catastróficos e incluso existenciales<sup>28</sup>.

Así, el concepto de policrisis permitiría un abordaje holístico, y una heurística más productiva, de carácter sistémico, para abordar el análisis del particular momento que vive el sistema internacional contemporáneo. Esta parece especialmente apropiada para evitar aproximaciones sectoriales y la lógica compartimentalizada de “silos” intelectuales y de política, exigiendo respuestas más integradas, lo que es especialmente re-

---

<sup>27</sup> LAWRENCE, M., JANZWOOD, S., y HOMER-DIXON, T. “What is a Global Polycrisis? And how it is different from a systemic risk?”, Victoria, *Discussion Paper*, Cascade Institute, septiembre de 2022, p. 2.

<sup>28</sup> LAWRENCE, M., JANZWOOD, S., y HOMER-DIXON, T., *op. cit.*, 2023, p. 6.

levante con relación a la emergencia climática<sup>29</sup>. Adam Tooze ha propuesto un modelo de esquema analítico “—imágenes de la crisis” o *krisenbilder*— para captar y ordenar la complejidad que las caracteriza, identificando los elementos constitutivos de la policrisis, sus patrones de interacción causal, sus efectos, y las lógicas de retroalimentación que generan<sup>30</sup>.

Pese a sus ventajas y atractivo, el concepto de policrisis no goza de aceptación general. En la reunión de Davos antes citada, el historiador Niall Ferguson rechazó ese concepto, señalando que no hay nada singular en la actual coyuntura de crisis entrelazadas y superpuestas: “es simplemente la historia ocurriendo”. Como señala Daniel Drezner, no es la primera vez que el sistema internacional enfrenta encrucijadas aparentemente irresolubles, como ocurrió en el periodo histórico entre la I Guerra Mundial y la Gran Depresión, o en torno a 1973, un momento, como ocurre ahora, de fragilidad económica, inflación, cambio tecnológico, malestar social, guerras con participación de potencias nucleares, sensación de pérdida de control y gran preocupación por el aumento de la población y el agotamiento de los recursos<sup>31</sup>. La noción de policrisis, así, puede expresar un sesgo de confirmación, que afirma la singularidad de este momento y refleja una visión pesimista sobre el presente y el futuro, y suponer conexiones causales que no necesariamente existen. Por último, descuida la agencia humana y el papel de las instituciones, mecanismos reguladores

---

<sup>29</sup> WOLF, M., “How to think about policy in a Polycrisis”, *Financial Times*, 30 de noviembre de 2022.

<sup>30</sup> TOOZE, A., “Defining Polycrisis – From crisis picture to the crisis matrix”, Chartbook #130, 24 de enero de 2023, p. 2, 5. [<https://adamtooze.substack.com/p/chartbook-130-defining-polycrisis>].

<sup>31</sup> DREZNER, D., “Are we headed towards a Polycrisis? The buzzword of the moment, explained”, *Vox World Politics*, 28 de enero de 2023.



y políticas previamente establecidas equilibrios de mercado, estabilizadores automáticos, o celebración de elecciones a la hora de afrontar las crisis<sup>32</sup>. Por ello, una cuestión clave a dilucidar es si el elevado nivel de interconexión, complejidad, vulnerabilidad, riesgo sistémico y temor al futuro de la actualidad, derivado de una globalización y un orden internacional en crisis, supone una diferencia cualitativa con otras etapas, o es un mero “retorno de la historia” tras su pretendido “final” conforme a las teleologías liberales del progreso.

Algunas de las carencias de la policrisis como herramienta analítica están relacionadas con su origen en la teoría de los sistemas complejos. El análisis sistémico orienta al observador hacia un análisis sincrónico que, como recuerda el propio Adam Tooze, oscurece la génesis histórica de las dinámicas y actores en juego<sup>33</sup>. Por otro lado, al poner énfasis en la funcionalidad de los sistemas globales, la noción de policrisis descuida las relaciones de poder y las cuestiones distributivas, y sitúa el análisis en una lógica de resolución de problemas o *problem-solving theory*, orientada a asegurar la funcionalidad del sistema internacional. Con ello, se obvian las relaciones de dominación y dependencia en juego en dicho sistema y su crisis, frente a la *critical theory* orientada a cuestionar esas relaciones y destacar su potencial para el cambio y la emancipación, conforme a la conocida distinción de Robert W. Cox. Distinción que, como destaca este autor, afecta a la construcción de la propia *problématique* de partida, necesariamente arraigada en un particular contexto histórico<sup>34</sup>. En ese sentido, hablar de

---

<sup>32</sup> SMITH, N., “Against Polycrisis”, 14 de noviembre de 2022 [<https://www.noahpinion.blog/p/against-polycrisis>].

<sup>33</sup> TOOZE, “Defining Polycrisis...”, *op. cit.*, 2023.

<sup>34</sup> COX, R. W., “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, en *Millennium: Journal of Interna-*

policrisis puede suponer, implícitamente, un juicio normativo, una determinada idea de progreso, e incluso una filosofía de la historia, al presuponer una “normalidad” —la globalización, el orden internacional liberal...— que deja de existir, y a la que, con los ajustes necesarios, se habría de retornar<sup>35</sup>.

#### 4. EL INTERREGNO Y LOS SÍNTOMAS MÓRBIDOS: METÁFORA Y ANALOGÍA HISTÓRICA<sup>36</sup>

Frente a la aproximación sistémica de la policrisis, la noción de interregno se caracteriza por su esencial historicidad, tanto por su origen como por ser parte de una epistemología y una tradición teórica para la que no hay fundamento causal y explicación del devenir histórico fuera de la propia historia, lo que implica aunar racionalismo y reflexividad. Ahora bien, siendo en sus orígenes poco más que una metáfora, ¿puede ser un concepto analítico útil para la comprensión de la actual etapa histórica y las rupturas y crisis múltiples del sistema internacional?

Más allá de su significado genérico —la etapa en la que en un reino o Estado no tiene un soberano en ejercicio—, a los efectos de este trabajo, la noción de interregno tiene su origen en el periodo de entreguerras y de ascenso del fascismo en Europa. En 1930 Antonio Gramsci, encarcelado por el fascismo italiano, escribía en los *Quaderni del Carcere* una de sus frases

---

*tional Studies*, vol. 10, 2, 1981, p. 128

<sup>35</sup> TOOZE, A., “On deglobalization and Polycrisis”, *Chartbook #192*, 1 de febrero de 2023, p. 8 [<https://adamtooze.substack.com/p/chartbook-192-on-deglobalisation>]

<sup>36</sup> Esta cuestión se exploró inicialmente en SANAHUJA, J. A., “Interregno: la actualidad de un orden mundial en crisis”, *Nueva Sociedad* 302, noviembre-diciembre, 2022, pp. 86-94

más citadas: “La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en ese interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados”<sup>37</sup>. De esta frase existe una versión apócrifa, aunque popular: “El viejo mundo se muere. El nuevo tarda en aparecer. Y en ese claroscuro surgen los monstruos”. Esa frase se escribe en un momento de crisis orgánica del capitalismo —otro concepto clave en el universo intelectual gramsciano—, tras el *crack* bursátil de 1929; una crisis económica y social que fue también política, de las democracias liberales y del orden internacional de posguerra, esa particular versión de orden liberal basado en el capitalismo de *laissez faire*, el idealismo wilsoniano y la Sociedad de Naciones. Gramsci, desde su contemporaneidad, pudo ver lo que años después sería ampliamente asumido por la historiografía y la conciencia colectiva: que esa etapa constituía un “interregno” que mostró el agotamiento de las estructuras vigentes, minadas por sus contradicciones y límites, y la incapacidad de las clases dominantes para darles respuesta, dando paso a nuevas formas de cesarismo, al fascismo, al militarismo, y a la guerra. Solo después de la derrota del fascismo en 1945 podría emerger “lo nuevo”: los inéditos pactos socioeconómicos que durante varias décadas hicieron viables, en términos materiales y de legitimidad, los respectivos proyectos políticos de Occidente, del socialismo real, y de los nuevos Estados poscoloniales, y un orden internacional basado en la bipolaridad, relativamente capaz de proporcionar estabilidad y orden en sus respectivas áreas de influencia.

Ahora bien, ¿a qué se refería exactamente Gramsci al hablar de interregno? Se trata de una metáfora, y ni él mismo ni otras

---

<sup>37</sup> GRAMSCI, A., *Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana*, vol. 2, Ciudad de México, Era, 1999, p. 37.

figuras posteriores lo han conceptualizado o teorizado en detalle. Es revelador que el interregno no aparezca como entrada en el *Diccionario Gramsciano* publicado por la Universidad de Cagliari, y la única referencia a este término se encuentra justamente en la entrada sobre la “crisis orgánica”<sup>38</sup>.

Sin embargo, del texto original en el que aparece —un fragmento de la serie “Pasado y presente” de los *Quaderni*— se pueden extraer claves útiles. Para Gramsci, partiendo de su propio contexto histórico de entreguerras, la crisis era sobre todo una crisis de autoridad motivada por la erosión del consenso, en la que las clases dirigentes ya no podrían seguir ejerciendo su dominio a través del consentimiento, y se verían compelidas a recurrir a la coerción. Un momento, en suma, de pérdida de hegemonía, en el sentido gramsciano, de coerción más consentimiento, involucrando tanto al aparato del Estado como a la sociedad civil. Lo que caracteriza al interregno es la imposibilidad de resolver esa crisis con el mero recurso a la coerción o de retornar a unos consensos que dejaron de existir, al tiempo que no aparecen actores o proyectos con capacidad de ganar amplia aceptación y legitimidad. Así, reinaría un “escepticismo difuso” y una política “realista” y “cínica”. Sería el momento de los “síntomas mórbidos” de alcance societal, que emanan de un viejo orden en descomposición: desafección popular respecto a las élites tradicionales, amplias expresiones de descontento, violencia política abierta, ascenso del extremismo y de líderes autoritarios y, en términos gramscianos, nuevas formas de cesarismo; todo lo cual, de nuevo, tiene clara resonancia para el momento presente<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> LIGUORI, G., MODONESI, M., VOZA, P. (eds), *Diccionario Gramsciano (1926-1937)*, Cagliari, Unicapress, 2022, p. 115.

<sup>39</sup> ACHCAR, G., “Morbid Symptoms: What Did Gramsci Really Mean?”, *Notebooks: The Journal for Studies on Power* vol. 1, 2021, pp. 379-387.

Si se atiende a las crisis múltiples y solapadas del sistema internacional que se trataron en una sección anterior, en especial a la etapa que se inicia con la crisis financiera de 2008, cabe preguntarse si el sistema internacional no estaría atravesando otra etapa de interregno, con características propias y diferenciadas respecto al que dio origen a la metáfora gramsciana en el periodo de entreguerras. Como entonces, se trata de una crisis orgánica que tiene su origen, en primera instancia, en las contradicciones y límites —productivos, sociales, ambientales, de gobernanza— de una economía global altamente transnacionalizada y financiarizada. Esa crisis, lejos de ser un fenómeno cíclico y limitarse al ámbito económico, puede entenderse como una crisis estructural y de alcance societal<sup>40</sup>.

En tanto crisis orgánica, la crisis de la globalización daría paso así una etapa de interregno en el que “lo viejo no termina de morir y lo nuevo no puede nacer”. Como en el periodo de entreguerras, la “política del interregno” estaría caracterizada por la erosión de la legitimidad y la efectividad del orden anterior, incapaz de proporcionar gobernanza representativa y eficaz en los ámbitos nacional e internacional; por el ascenso de nuevos actores políticos y sociales en la política interna e internacional, en particular las nuevas fuerzas iliberales y de ultraderecha, que se nutren del descontento y a la vez lo azuzan, impugnando los discursos, normas e instituciones vigentes, y desafían a las élites y grupos dominantes de la etapa anterior<sup>41</sup>. La “economía política del interregno” supondría la crisis de

---

<sup>40</sup> SANAHUJA, J. A., “Posglobalización y ascenso de la extrema derecha: crisis de hegemonía y riesgos sistémicos”, en MESA, M. (coord.), *Seguridad internacional y democracia: guerras, militarización y fronteras. Anuario 2016-17*, Madrid, CEIPAZ, 2017, pp. 35-71.

<sup>41</sup> Véanse los debates planteados por la revista *Le Grand Continent* en torno a esa idea. Disponible en <https://legrandcontinent.eu/es/>.

un modelo de producción y acumulación basado en un ciclo tecnológico que se agota —el posfordismo y la transnacionalización productiva—, y la irrupción de nuevas tecnologías que anuncian un ciclo de reorganización de la producción a escala global, basado en la automatización y la digitalización, el acortamiento de las cadenas de suministro y la revalorización del regionalismo a través del *onshoring*, *el nearshoring* o el *friendshoring*. Junto a esos factores de cambio estructural, inciden factores de agencia: tanto el capitalismo liberal occidental como el capitalismo de Estado de países emergentes recurren al proteccionismo, se inician guerras comerciales y tecnológicas, se recurre cada vez más a la *weaponisation* de las interdependencias, sea de manera directa o vía sanciones, a sabiendas de que ello también traerá elevados costes para el que las impone, y se adoptan políticas industriales y de desarrollo en las que el Estado vuelve a recuperar protagonismo<sup>42</sup>. Esta tendencia se explicaría por el cambio tecnológico y razones de rentabilidad, pero también de sostenibilidad y de seguridad y resiliencia en un escenario de irrupción de la geopolítica en la economía global, como señaló Jean Pisany-Ferri, que pone en entredicho las promesas de la teoría liberal del comercio, que lo ve como el gran “pacificador” de las relaciones internacionales<sup>43</sup>.

Finalmente, la “geopolítica del interregno” estaría dominada por la erosión de los consensos y los equilibrios en los que se basó el orden internacional liberal. Pese a la narrativa sobre una nueva bipolaridad, las potencias establecidas no logran

---

<sup>42</sup> STIGLITZ, J., “Economics of the Interregnum”, París, *GEG working paper*, marzo de 2022.

<sup>43</sup> PISANY-FERRY, J., “La conquista geopolítica de la economía”, *Project Syndicate*, 30 de septiembre de 2021. [<https://www.project-syndicate.org/commentary/geopolitics-is-trumping-economics-by-jean-pisani-ferry-2021-09/spanish>]

sostener ese orden, y cuando este es impugnado por actores revisionistas, estos últimos tampoco parecen tener la voluntad o la capacidad de generar un orden mundial alternativo. Lo mismo puede decirse respecto a los riesgos globales, como ilustró el Covid-19, que pese a ser conocidos se renunció a prevenir o mitigar al no haberse establecido instituciones multilaterales capaces de movilizar adecuadamente la acción colectiva. En ese escenario de contestación y debilitamiento del orden internacional, en el que las grandes potencias no parecen serlo tanto, emergen nuevos actores, incluyendo potencias medias y menores, con voluntad de reordenar el mundo o, al menos su entorno cercano, incluyendo los flujos económicos y tecnológicos, frente a la pasividad o desconcierto de las viejas élites y actores dominantes. Para ello, plantean apuestas geopolíticas que desafían la racionalidad y los consensos establecidos, a menudo arriesgadas, y que afectan al referido uso de la violencia y la coerción. Estas apuestas, que generan reacciones en cadena de alcance sistémico y que, en muchas ocasiones, tienen consecuencias inesperadas y muy disruptivas, terminan siendo inviables y dan lugar a mayor incertidumbre e inestabilidad. Frente al imperio del mercado global del periodo de globalización neoliberal, ahora la competencia geopolítica irrumpe de manera creciente, o se agrava, en el Ártico, el mar de China oriental, Taiwán Asia Central, Oriente Próximo y el Mediterráneo Oriental, el Golfo Pérsico, el Sahel, o la región del indopacífico, un nuevo constructo geopolítico ideado en gran medida en Washington. Esos proyectos geopolíticos no pueden separarse del ascenso del nacionalismo como vector de movilización social, y como argumento para legitimar tendencias securitarias y autoritarias desde el Estado.

La invasión rusa de Ucrania sería una expresión extrema de ese retorno de la geopolítica y de la historia, entendiendo esta como escenario abierto e incierto frente a la voluntad de la agencia humana de definir su curso. Ha sido una invasión

inesperada para muchos, incluso, como hipótesis, para la Rusia de Putin, que más que una invasión ideó una “operación militar especial” que pretendía derrocar al gobierno de Volodimir Zelensky, resituarse a Ucrania en su órbita, y hacerse con buena parte de su territorio de forma rápida e indolora. Pero la historia y la política han seguido un curso diferente, como muestran la inesperada resistencia ucraniana y el insólito fiasco militar ruso, la enérgica respuesta occidental, en materia militar, de sanciones, y de unidad de propósito, y la visible incomodidad de China o la India ante una guerra que ni esperaban ni deseaban. Ni el gobierno o el ejército ucraniano eran tan precarios como se suponía, ni Rusia la gran potencia militar que se había asumido, ni Occidente o el Sur Global tan débiles o fuertes como se aventuró. Todo ello, puede alegarse, son notables errores de cálculo de Putin y la cúpula política y militar rusa, pero esas asunciones no eran muy distintas a las que otros actores tenían antes de iniciarse la invasión. Con todo ello, se ha abierto en Ucrania un escenario de incertidumbre radical. En el momento en el que se escriben estas páginas, no se puede descartar totalmente una escalada militar o el recurso a armas nucleares tácticas, y un mayor involucramiento de otras potencias. Y siguen sumándose los graves efectos de la guerra, vía inflación, disrupción de las cadenas de suministro, escasez y nuevas tensiones políticas. Además, con los dos contendientes apostando por la vía militar, no parece haber vías inmediatas para un alto el fuego y una resolución negociada de la guerra.

Por todo lo dicho, la guerra de Ucrania puede definirse como una “guerra de interregno” muy disruptiva<sup>44</sup>: se produ-

---

<sup>44</sup> SANAHUJA, J. A., “Guerras del interregno: la invasión rusa de Ucrania y el cambio de época europeo y global”, en MESA, M. (coord.) *Cambio de época y coyuntura crítica en la sociedad global. Anuario CEIPAZ 2020-21*, CEIPAZ, Madrid, 2022, pp. 41-71.



ce en un escenario de debilitamiento del orden internacional, no hegemónico, y por lo tanto abierto a apuestas geopolíticas tan audaces como susceptibles de error. Por ello se presenta como un acontecimiento insólito, con muchos hechos inesperados, de resultado incierto, y, lo que es más grave, sin salidas a la vista. Aunque sea una guerra europea, tiene profundas implicaciones globales, supone importantes transformaciones y realineamientos para muchos actores, como ilustra la emergencia de la “Europa geopolítica”, que deja de ser únicamente “potencia civil”, fortalece su proceso de integración acelerando la transición energética y cruza el Rubicón de financiar armas para que Ucrania pueda defenderse de la agresión rusa<sup>45</sup>.

## **5. EL INTERREGNO COMO CATEGORÍA ANALÍTICA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES.**

Desde distintas aproximaciones teóricas a las relaciones internacionales se ha asociado la crisis de hegemonía y la transición de poder con periodos de inestabilidad sistémica, en los que son más frecuentes “síntomas mórbidos” como los que se observan en la actualidad (desequilibrios macroeconómicos globales, proteccionismo y guerras comerciales, desigualdades y crisis social, crisis migratorias, populismo, nacionalismo y autoritarismo en ascenso, pugna interestatal, rivalidades y tensiones geopolíticas, y guerra, ...). Es el caso de las teorías sobre la transición de poder, de la teoría neorrealista de la estabilidad hegemónica o

---

<sup>45</sup> SANAHUJA, J. A., “La Unión Europea y la guerra de Ucrania. Dilemas de la autonomía estratégica y la transición verde en un orden mundial en cambio”, en Mesa, M. (coord.) *Polycrisis y rupturas del orden global. Anuario 2022-2023*, Madrid, CEIPAZ, 2023, pp. 23-58.

de la teoría del sistema-mundo<sup>46</sup>. Todas ellas toman como referencia el periodo de entreguerras y el difícil tránsito de la *pax britannica* a la *pax americana*<sup>47</sup>. No es frecuente, sin embargo, el uso del término interregno como categoría analítica, y cuando se utiliza es como metáfora y recurso narrativo, al igual que ocurre en su uso original en los *Quaderni di Carcere*<sup>48</sup>. En 2012 el sociólogo Zygmunt Bauman, en el marco de su propia reflexión, empleaba este término para referirse a una era contemporánea, de crisis societal, caracterizada por la desvinculación de territorio, Estado y sociedad y la difusión planetaria del poder motivada, refiriéndose a la obra de Ulrich Beck, por los procesos de transnacionalización. Ello supondría un fuerte debilitamiento del Estado y su agencia, una soberanía “a la deriva”, y un escenario de “interregno” marcado por riesgos globales e incertidumbre crónica e irreductible que no podría ser resuelto mientras no se volvieran a alinear la representación política, el derecho y la jurisdicción más allá de la territorialidad estatal<sup>49</sup>.

Por su parte, el profesor Fulvio Attinà ha utilizado la noción gramsciana de interregno refiriéndose al proceso de transición de poder en el sistema internacional contemporáneo, identifi-

---

<sup>46</sup> NORRLOF, C., “Hegemony, Hierarchy and Unipolarity: Theoretical and Empirical Foundations of Hegemonic Order Studies”, en THOMPSON, W. R. (Ed.) *Oxford Encyclopedia of Empirical International Relations Theory*, Oxford, Oxford University Press, 2017 [<https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.552>]

<sup>47</sup> PASS, J., *American Hegemony in the 21<sup>st</sup> Century. A Neo-Neo Gramscian Perspective*, Londres, Routledge, 2019, p. 251.

<sup>48</sup> Por ejemplo, COX, M., BOOTH, K. y DUNNE, T., “Introduction: The Interregnum. Controversies in World Politics, 1989-99”, *Review of International Studies* vol. 25, diciembre, 1999, pp. 3-19; y BARBÉ, E., *Relaciones Internacionales*, Madrid, Tecnos, 4<sup>a</sup> ed., 2020, p. 26.

<sup>49</sup> BAUMAN, Z., “Times of Interregnum”, *Ethics and Global Politics*, vol. 5, 1, 2012, pp 49-56.

cando como uno de sus “síntomas mórbidos” el declive de la autoridad, la legitimidad y la eficacia del sistema multilateral frente a crisis simultáneas y superpuestas, al ser objeto de una amplia contestación por parte de Estados revisionistas sin que existan coaliciones capaces de promover normas, instituciones y un orden alternativo con visos de universalismo<sup>50</sup>.

Asumiendo las categorías gramscianas, y la historicidad de este concepto, Runs Møller Stahl considera que este es un concepto útil para describir un periodo de crisis prolongada, en el que el viejo equilibrio hegemónico se agota, sin que pueda emerger un proyecto hegemónico alternativo, ni haya fuerzas sociales capaces de establecerlo<sup>51</sup>. El interregno, así, no es un mero paréntesis entre etapas de hegemonía, ni una crisis coyuntural, y debe ser visto como una fase histórica en sus propios términos. En ella aún están presentes elementos del orden anterior —ideología, discursos, instituciones, recursos materiales—, pero pierden legitimidad y efectividad; al tiempo, afloran las contradicciones acumuladas en fases anteriores, y, aunque puedan estar presentes las fuerzas sociales y económicas que definirán una nueva etapa de hegemonía —el nuevo *blocco storico*, como lo denominaba Gramsci—, no tienen aún capacidad para afirmarlo, en términos de agencia, proyecto y recursos. Se trata, de nuevo, de un concepto inherentemente histórico, que requiere de un análisis situado en esas etapas históricas de cambio de hegemonía.

---

<sup>50</sup> ATTINÁ, F., “Order is what states make of it. Interregnum, world scale problems and multilateralism”, en ATTINÁ, F., BOZZO, L., CESA, M. y LUCARELLI, S. (eds.), *Eirene e Atena. Studi di politica internazionale in onore di Umberto Gori*, Firenze University Press, 2022, pp. 183-197.

<sup>51</sup> MØLLER STAHL, R., “Ruling the Interregnum. Politics and ideology in nonhegemonic times”, en *Politics and Society* vol. 43, No 7, 2019, pp. 333-360.

El interregno se distingue así de una crisis momentánea, o del concepto, habitual en la sociología histórica, de “coyuntura crítica”. Este último se refiere a choques exógenos o contradicciones momentáneas, de corto plazo, que no afectan a las estructuras profundas, pero generan “encrucijadas” que abren oportunidades en términos de agencia. El interregno es, por el contrario, un proceso histórico de largo plazo y “endógeno”, generado por las contradicciones y límites de las estructuras y relaciones sociales vigentes. La pandemia del Covid-19 sería un ejemplo de coyuntura crítica y puede verse como “una crisis dentro de otra crisis”; esto es, como choque exógeno que hace emerger y exacerba los límites, tensiones y contradicciones económicas, sociales o de gobernanza propias de una etapa de interregno anterior, definida por una globalización ya sumida en un proceso de crisis y transformación más amplio y de carácter estructural.

En esa misma línea, Milan Babic destaca tres elementos distintivos del interregno respecto a otras etapas históricas: es proceso y no coyuntura, *shock*, o un evento más o menos puntual, y por lo tanto, es de largo plazo —la *longue durée* de Braudel—; tiene carácter orgánico o estructural, presentando contradicciones que no son resolubles sin una amplia transformación del sistema y sus relaciones socioeconómicas y de poder; y se desarrolla de manera simultánea e interconectada en distintos niveles: la economía política global, el nivel estatal, y el societal, apareciendo en todos ellos los “síntomas mórbidos” que definen esta etapa. El interregno es, además, un proceso histórico “productivo”, en el sentido de que solo a través de él pueden resolverse a largo plazo esas contradicciones, alumbrando un nuevo equilibrio histórico y, por ende, una nueva etapa hegemónica<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup> BABIC, M., “Let’s talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order”, *International Affairs*, vol. 96, 3,

Así, el concepto de interregno permite situar e interpretar los acontecimientos que definen la presente etapa histórica, ya citados en estas páginas, dentro de un marco interpretativo coherente y con una lógica causal común. La elección de Trump o Bolsonaro, el *Brexit*, el ascenso de las extremas derechas, las guerras comerciales y tecnológicas, la crisis producida por la pandemia del covid-19, o la invasión rusa de Ucrania, por citar algunos de ellos, no serían una mera coincidencia temporal de hechos infaustos o disruptivos. Tampoco serían “cisnes negros” —esto es, eventos discretos, aleatorios o exógenos al sistema—, como en ocasiones se les ha presentado, debido a que desafiaban las previsiones y cálculos dominantes, renunciando así a explicar su lógica causal dentro de procesos históricos y sociales más amplios. El concepto de interregno deviene así marco interpretativo con capacidad de desvelar la lógica profunda común a esos hechos, más allá de que en primera instancia, y en un análisis más superficial, tengan causas distintas.

La definición de interregno como etapa no hegemónica, con estructuras en crisis, y por tanto inestable y más abierta a la agencia de los actores sociales, es quizás la clave para teorizar este concepto y configurar el interregno como categoría de análisis y, también, como dispositivo heurístico para captar el particular *Zeitgeist* de la actual etapa de crisis de globalización y del orden internacional liberal. La corriente neogramsciana de economía política global —Robert Cox, Stephen Gill, Escuela de Amsterdam—, ya con cuatro décadas de andadura, es la que ha proporcionado la más completa teorización de la hegemonía en el plano global<sup>53</sup>. Ello implica, en primer lugar,

---

2020, pp. 767-786.

<sup>53</sup> Entre otros, véase BIELER, A. y MORTON, A. D., “A critical theory route to hegemony, world order and historical change: the neo-Gramscian perspective in international relations”, *Capital & Class* n° 28, n° 1,

entender la hegemonía en términos de estructura, y no solo ni principalmente en términos de agencia; esto es, como una estructura histórica, más que como atributo de un Estado considerado hegemónico. Como señaló Robert Cox, más que la “fuerza bruta de dominación”, se requiere de consentimiento. Esa conjunción se daría cuando existe una estructura histórica asentada y estable en el tiempo, que “está basada en una conjunción coherente del poder material, las imágenes colectivas prevalecientes del orden mundial (incluidas ciertas normas) y un conjunto de instituciones que administran ese orden con una cierta apariencia de universalidad”<sup>54</sup>. Ejemplos visibles de estructuras históricas hegemónicas, capaces de sustentar un orden internacional viable, han sido la *Pax Britannica*, la *Pax Americana* y la Guerra Fría, y la posterior etapa de la globalización. En esos tres casos, se combinaron un conjunto de fuerzas materiales, instituciones e ideas de manera coherente, definiendo un orden relativamente estable, legitimado, y efectivo para generar estabilidad. Es importante subrayar que hegemonía no es sinónimo de unipolaridad. La Guerra Fría sí se constituyó en torno a la bipolaridad, política, económica y estratégico-militar, pero la globalización, articulada en torno a la transnacionalización socioeconómica y a riesgos globales, no se explica en términos de uni, bi o multipolaridad, y la propia categoría analítica de “polaridad” resulta inadecuada y equívoca para definir la estructura del sistema internacional en esa etapa. La hegemonía —es importante subrayarlo— no deriva

---

2004, pp. 85-113; GILL, S., “Globalisation, Market Civilization and Disciplinary Neoliberalism”, *Millennium: Journal of International Studies* vol. 24, n° 3, 1995, pp. 399-423; COX, R. W. y SINCLAIR, T., *Approaches to World Order*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996.

<sup>54</sup> Cox, R. W., “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 10, 2, 1981, p. 139.

tanto del poder que ejercen de manera directa uno o varios actores “hegemónicos”, sino del poder estructural presente en esa estructura histórica; un poder que no se ejerce, pero que está presente definiendo de antemano las constricciones y fronteras de posibilidad, y que tiene carácter constitutivo, al conformar la posición, la identidad y los intereses de cada actor y su agencia. Lo que es relevante recordar aquí es que tanto la Guerra Fría como la globalización, entendidas como estructuras históricas y órdenes hegemónicos, se constituyeron como marcos de acción muy restrictivos, con márgenes de acción limitados para las acciones favorables al cambio en el terreno de la acción política, la economía o las ideas<sup>55</sup>.

Estos conceptos ayudan a entender el interregno y operacionalizar este concepto en términos de ontología, teoría y método. Si el interregno es una fase histórica diferenciada, no hegemónica, supone una estructura histórica en descomposición, sin que aparezca otra que pueda sustituirla. Es decir, una etapa en la que sus tres elementos constitutivos dejan de ser congruentes: las fuerzas materiales atraviesan un periodo de transformaciones, inducido por cambios tecnológicos y productivos y en la división internacional del trabajo. Una etapa en la que las instituciones acumulan problemas de representatividad, legitimidad y eficacia, al no reflejar la distribución real de capacidades materiales, y/o no responder a las exigencias regulatorias y de gestión de riesgos e interdependencias derivada de la nueva realidad tecnológica, productiva y socioeconómica; sobrepasadas por esas nuevas realidades, las instituciones

---

<sup>55</sup> Para un tratamiento detallado de estos conceptos, véase SANAHUJA, J. A., “Hegemonía, crisis de globalización y Relaciones Internacionales. Concepciones clásicas y teorización crítica”, en GONZÁLEZ DEL MIÑO, P. (ed.), *El sistema internacional del siglo XXI. Dinámicas, actores y relaciones internacionales*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2020, pp.19-51

y normas pierden efectividad, y son impugnadas y contestadas por actores establecidos o en ascenso. Y, finalmente, una etapa en el que los consensos y las ideas dominantes dejan de serlo y emergen discursos y visiones del mundo alternativas. A causa de esos cambios, la relación entre los tres elementos constitutivos de la estructura histórica —fuerzas materiales, instituciones e ideas— ya no es congruente, o se torna disfuncional. Es, como se ha señalado, el momento en el que deja de ser factible la dominación por consentimiento y se recurre a la coerción, sin que ello asegure el orden y la estabilidad. Es, también, el momento de los “síntomas mórbidos” de alcance societal que revelan una crisis de carácter orgánico. Adoptando una perspectiva sociológica, Wolfgang Streeck define el interregno como “la ruptura de la integración del sistema en el nivel macro, lo que priva a los individuos a nivel micro de estructura institucional y apoyo colectivo, y traslada la carga de ordenar la vida social y proporcionar un mínimo de seguridad y estabilidad a los actores individuales, y a los acuerdos sociales que puedan improvisar por sí mismos”. Este autor añade que una sociedad en interregno es, así, una sociedad desinstitucionalizada o infrainstitucionalizada, y que por todo ello es esencialmente ingobernable<sup>56</sup>.

En el plano internacional, como momento no hegemónico el interregno supone un claro debilitamiento del poder estructural, lo que hace más fácil la irrupción de nuevos actores y genera mayores márgenes de acción y nuevas fronteras de posibilidad para la agencia y la acción colectiva y sus proyectos contrahegemónicos, que pueden ser tanto progresivos como regresivos. Es el momento del “contramovimiento” que descri-

---

<sup>56</sup> STREECK, W., “The post-capitalist interregnum. The old system is dying, but a new social order cannot yet be born”, *Juncture* vol. 23, 2, 2016, pp. 68-77.



bía y teorizaba Karl Polanyi en *La Gran Transformación. Los orígenes económicos y sociales de nuestro tiempo*, su gran obra de 1944.

Contando con esas tres dimensiones como variables de análisis, es posible elaborar una modelización de las distintas posibilidades en las que la estructura histórica deja de ser coherente, en función de cambios materiales, institucionales y/o ideacionales, como ha planteado Esther Barbé<sup>57</sup>. No obstante, aun siendo útil para operacionalizar esta categoría analítica, teorizar el interregno supone reconocer su historicidad; esto es, reconocer que existen “interregnos” con características diferenciadas, lo que exige un análisis enraizado en cada contexto histórico concreto. El periodo de entreguerras ha sido una de esas etapas no hegemónicas y de interregno, como el propio Gramsci acertó a identificar, señalando como evidencias, entre otras, el ascenso del fascismo o la aparición del fordismo —otro término tomado del universo intelectual gramsciano—, como proceso de cambio radical en los ámbitos tecnológico, productivo, de las relaciones sociales, y respecto del papel del Estado.

La crisis de la globalización y del orden internacional liberal es otra de esas etapas de interregno, originada en la crisis y agotamiento de la globalización en sus tres componentes de fuerzas materiales, instituciones e ideas (ver figura 1). En términos materiales, el ciclo postfordista de transnacionalización productiva en el que se ha basado la globalización parece agotado, ante la aparición de una nueva revolución tecnológica basada en la robotización, la automatización, la inteligencia artificial o las plataformas digitales. Este nuevo ciclo de cambio tecnológico anuncia una nueva organización de la producción, a escala de empresa, local y global, y cambios profundos

---

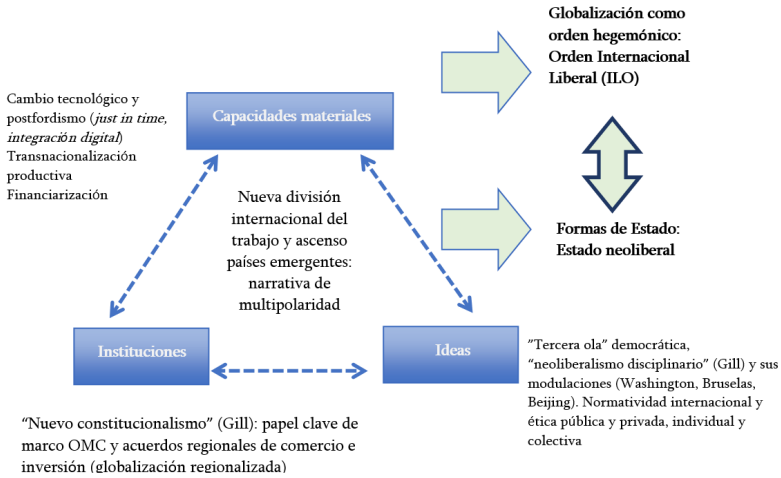
<sup>57</sup> Véase BARBÉ, E., “Cambio en el sistema internacional, adversidad para la UE”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n° 108, diciembre de 2014, pp. 7-22.

en las relaciones laborales y en la relación entre mercado, sociedad y Estado. Pero no se trata solo del cambio tecnológico: la irrupción de riesgos globales y de la geopolítica hace menos deseable y posible depender de las cadenas globales de suministro del postfordismo, que ya no son seguras y pueden ser convertidas en instrumentos coercitivos (*weaponisation*). Todo ello también impulsa o acelera el proceso de desglobalización. El desconcierto de multinacionales y dirigentes políticos es comprensible: en muy poco tiempo, la economía política global ha dejado de ser ese espacio donde las cadenas globales de suministro funcionaban de manera eficiente y armónica, ajenas a tensiones sociales o la política internacional. Así, el *just in time* va cediendo el paso al *just in case* o el *just in place*. Frente a la eficiencia, se prima el acceso, la seguridad y la resiliencia. La política industrial vuelve a tomar un papel central, animada con consideraciones de seguridad y autonomía estratégica, como ilustran Estados Unidos o la “Europa geopolítica”. Por otro lado, la emergencia climática o la pérdida de biodiversidad y la “gran extinción” en ciernes muestran, de manera dramática, que los patrones de producción y consumo de ese modelo no son posibles ni deseables, y se impone un cambio de modelo de gran alcance.

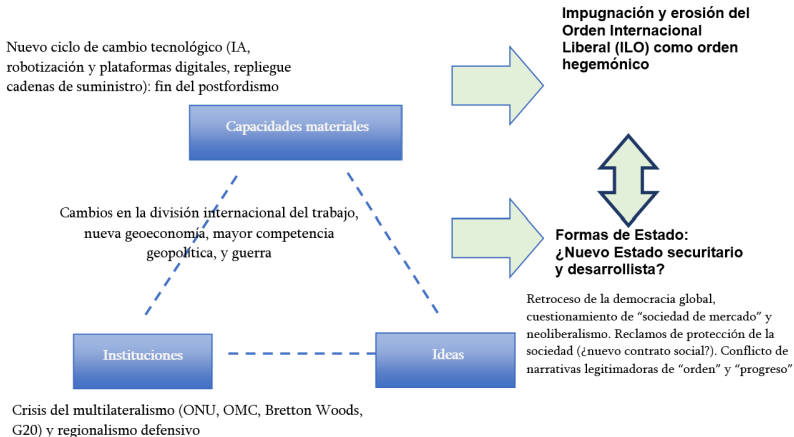
Figura 1

Estructura histórica, globalización y crisis de hegemonía

Globalización y orden internacional liberal



Crisis de globalización e interregno



Fuente: elaboración propia, a partir de Cox, *op. cit.*, 1981.

En materia social, la promesa de bienestar e inclusión a través del mercado de la globalización se materializó parcialmente. Hubo espectaculares avances en la reducción de la pobreza y expansión de clases medias y sus expectativas en China y otros países emergentes. Pero esos estratos medios se han estancado o están en retroceso en los países más ricos, con mayor desigualdad y menos movilidad social ascendente, junto a procesos de desposeimiento y precarización laboral, generándose además una amplia crisis de expectativas para la siguiente generación. Ha aumentado la desigualdad global, y se ha debilitado la capacidad de los Estados para asegurar el contrato social básico, y proteger a la ciudadanía de los riesgos del mercado y las incertidumbres que comporta el cambio tecnológico. En el plano de la política interna, como se indicó, el descontento y la desafección ciudadana han alimentado el ascenso de las extremas derechas, ante la pasividad y la inacción de unas elites incapaces de responder a los reclamos de protección de la sociedad. Elites que, como dijo Wolfgang Münchau en la crisis del euro, vivían un verdadero “momento María Antonieta”<sup>58</sup>.

Entre los “síntomas mórbidos” de esta fase de interregno, como se mencionó, también se encuentran los problemas de representatividad, legitimidad y eficacia del multilateralismo de posguerra en tanto gubernamentalidad global, que han puesto en cuestión su pretendida universalidad y los límites del discurso y prácticas de la “gobernanza global”, el regionalismo y la integración regional.

Así pues, si se permite el juego de palabras, el interregno es, por definición, una etapa de indefinición. Una etapa en

---

<sup>58</sup> MÜNCHAU, W., “The elite’s Marie Antoinette moment. Right response is to focus on financial sector and inequality”, *Financial Times*, 27 de noviembre de 2016.

la que “lo nuevo no puede nacer”, bien sea porque las fuerzas dominantes, incapaces de generar consentimiento, pretenden apoyarse en elementos coercitivos del orden en declive para frenar a los actores de cambio, o recurren a adaptaciones y cambios superficiales —lo que Gramsci denominaba “transformismo”— para insuflar algo más de vida a un orden en descomposición, o bien porque los actores de cambio son débiles y no han logrado formular estrategias alternativas, o porque emergen “monstruos”, como la extrema derecha en ascenso, la antipolítica, y distintos tipos de cesarismo contemporáneo, mediáticos y digitales, que se convierten en expresiones políticas características del interregno actual.

## **6. TIEMPO DE DISTOPIAS Y UTOPIÁS: POLÍTICAS PARA SALIR DEL INTERREGNO.**

Este trabajo ha tomado como problemática el proceso de cambio o transición en el sistema internacional. Este se presenta como una crisis multidimensional —que pone de manifiesto los límites y agotamiento de la globalización, que este trabajo entiende como una estructura histórica hegemónica—, y del orden liberal internacional del que dependía su gobernanza. A diferencia del pasado la comprensión de esa crisis, de alcance societal, exige incorporar al análisis la emergencia climática y los problemas ambientales globales. Este trabajo ha argumentado que esa etapa o ciclo histórico no hegemónico y de erosión del orden internacional requiere de una perspectiva de largo plazo que permita aprehender las transformaciones que afectan a sus estructuras básicas, y no solo los factores de agencia de corto plazo. Ello implica una mirada esencialmente histórica, de larga duración, y una perspectiva holística. Para ello, se explora el potencial explicativo y la capacidad heurística de conceptos como policrisis, emparentado con la teoría de los

sistemas complejos; o interregno, relacionado con la economía política internacional neogramsciana. Ninguno de ellos forma parte de las aproximaciones convencionales en la disciplina de las relaciones internacionales, pero pueden permitir miradas novedosas a su objeto.

Ambas conceptualizaciones tienen, además, implicaciones praxeológicas o normativas de gran alcance, dado que la actual crisis, de alcance planetario, plantea retos críticos e incluso existenciales. Como afirmó John Ikenberry, el declive del orden internacional liberal no responde a una “crisis E. H. Carr” —la crisis de los veinte años, en el título de una obra clave de este autor sobre el periodo de entreguerras<sup>59</sup>—, y aunque sea una etapa de creciente rivalidad e inestabilidad geopolítica, no se puede reducir, y mucho menos resolver, en términos de transición de poder, polaridad o “nueva Guerra Fría”, “gran estrategia” y supuestos “dilemas de Tucídides” que enfrentarían a grandes potencias<sup>60</sup>. Más bien se trataría de una “crisis Karl Polanyi”: de sus estructuras económicas y sociales básicas, de su andamiaje institucional y normativo, y de los consensos y las asunciones colectivas sobre democracia, sociedad y mercado, poniendo en cuestión la legitimidad y la viabilidad del sistema<sup>61</sup>.

Como etapa no hegemónica, más abierta a la agencia humana, el interregno es también un tiempo de definición y disputa de ideas y proyectos contrahegemónicos, de utopías y distopías, más abierta al cambio en las relaciones sociales,

---

<sup>59</sup> CARR, E. H., *la crisis de los veinte años (1919-1939). Una introducción al estudio de las relaciones internacionales*, Madrid, Catarata, 2004 [1939].

<sup>60</sup> ALLISON, G., *Destined for War. Can America and China Escape Thucydides's Trap?*, Nueva York, Harper Collins, 2017.

<sup>61</sup> IKENBERRY, J., “The End of the Liberal International Order”, *International Affairs*, vol. 24, 1, pp. 7-23.

la economía política y el orden internacional. Cómo salir del interregno es la pregunta clave de nuestros días. Para Mario Pezzini, ante ese interrogante ya no son viables ni deseables la restauración neoliberal, ni un distópico futuro más autoritario, securitizado y desigual, subordinado a la guerra o a las nuevas formas de gubernamentalidad basadas en las nuevas tecnologías de control social del denominado “capitalismo de vigilancia”<sup>62</sup>. Hay algunas fórmulas de salida basadas en ideas de democracia social, cuyo potencial crítico y emancipador deriva en parte del importante arraigo que aún tienen en la sociedad. Pero su capacidad para construir alternativas dependerá de la forma en la que se incorporen las exigencias ambientales y de sostenibilidad que la emergencia climática y la pérdida de biodiversidad han situado en el centro de la arena política: son las propuestas de “nuevos pactos verdes” y los planteamientos sobre nuevos modelos macroeconómicos, de política monetaria y fiscal, de política comercial, industrial y de empleo en Estados Unidos, la Unión Europea, China y otros países. En Estados Unidos, las políticas de la *Bidenomics* y la “política exterior para la clase media” lanzadas por la administración Biden tiene objetivos de transición verde, empleo, inclusión social y, con ello, de recuperación de las clases medias y medias-bajas que habían sido arrastradas por el trumpismo. También se ha reconocido la naturaleza sistémica y la vocación transformadora del Pacto Verde Europeo. Deja atrás el enfoque tecnocrático y sectorial de la política ambiental y del clima, a partir del reconocimiento de la emergencia climática, para convertirse en la matriz de política económica y social de la UE en su conjunto, y marco general en el que se inscribirá la política exterior y de seguridad de la Unión, su identidad como actor internacional,

---

<sup>62</sup> PEZZINI, M., “Nuevas alianzas para salir del interregno”, *Le Grand Continent*, 26 de mayo de 2022.

y sus relaciones con el mundo. Puede verse como el intento de reconstruir el consenso socialdemócrata y democristiano con el apoyo de los partidos verdes y la asunción de su agenda ambiental y su llamado a defender lo común, hasta hace pocos años situado en los márgenes del debate político y económico dominante. Supone también un renovado compromiso con la lucha contra la desigualdad y la protección de la sociedad, que de otra manera se dejaría en manos de la ultraderecha<sup>63</sup>. Con el Pacto Verde, antes incluso del *shock* de la pandemia del Covid-19, la Unión Europea asumió que la economía política global había entrado en una nueva fase de desglobalización y repliegue de las cadenas productivas, definiendo un patrón de crecimiento y creación de empleo y una nueva política industrial que, sin renunciar a las exportaciones, estará más basado en su propio mercado interior<sup>64</sup>. A ello se suma la Guerra de Ucrania y la necesidad de acelerar la transición energética para no depender del gas ruso, por lo que el Pacto Verde también es funcional a las aspiraciones de autonomía estratégica de la UE. En ambos casos, se intentan integrar objetivos sociales, ambientales, y de competitividad, seguridad y resiliencia.

Aunque disputada, con todo ello se afirma una agenda de “triple transición”, verde, digital y productiva, y en torno a la cohesión social, que es también una agenda sociopolítica, pues supone un intento de revitalizar la democracia permitiendo

---

<sup>63</sup> PETTIFOR, A., *The case for the Green New Deal*, Londres, Verso, 2019; RIFKIN, J., *The Green New Deal: Why the Fossil Civilization Will Collapse by 2028 and the Bold Economic Plan to Save Life in the Earth*, Nueva York, St. Martin's Press, 2019.

<sup>64</sup> SANAHUJA, J. A., “Pacto Verde Europeo: el giro ambiental de un actor global”, en MESA, M. (coord.) *El mundo después de la pandemia: enfrentar la desigualdad y proteger el planeta. Anuario CEIPAZ 2020-21*, Madrid, CEIPAZ, pp. 69-95. TOCCI, N., *A Green and Global Europe*, Oxford, Polity, 2023.



que ésta pueda dar respuesta a las expectativas y demandas sociales de equidad e inclusión.

Salir del interregno y recomponer el contrato social a través de estos nuevos pactos verdes supondrá costes asimétricos entre países, regiones y grupos sociales, y supone politizar o repolitizar cuestiones que afectan a la vida cotidiana de la ciudadanía. La distribución de esos costes, la manera de afrontarlos, y los cambios societales que comportan los nuevos pactos verdes y la “triple transición” serán objeto de disputa y confrontación social y política. Serán politizados, contestados e impugnados por fuerzas nacionalistas y de extrema derecha. La guerra de Ucrania ha añadido dificultades para esa agenda, en materia de inflación, constricciones fiscales o de financiamiento, e imperativos de seguridad, y con ello, plantea dilemas de corto y medio plazo que ponen en riesgo su viabilidad<sup>65</sup>. Esas disputas pueden agravar, sin solución, los “síntomas mórbidos” del interregno, y habrá intentos de “transformismo” para prolongar el orden existente<sup>66</sup>, pero también puede surgir de todo ello un nuevo consenso verde y social, de amplio espectro, sobre el que construir sociedades viables y un futuro sostenible<sup>67</sup>. La historia del siglo XX no se podría entender sin las políticas del *New Deal*, y los pactos sociales adoptados en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, que transformaron el capitalismo y las sociedades democráticas a través de pactos sociales inéditos, que dieron cabida a nuevos derechos y sociedades más próspe-

---

<sup>65</sup> SANAHUJA, J. A., *op. cit.*, 2023.

<sup>66</sup> RYNER, J. M., “Silent Revolution/Passive Revolution: Europe’s COVID-19 recovery Plan and Green Deal”, *Globalizations* vol. 20, 4, pp. 628-643, 2022.

<sup>67</sup> MANG, S., y CADDICK, D., *Beyond the bottom line. How green industrial policy can drive economic change and speed up climate action*, New Economics Foundation, abril, 2023.

ras y equitativas. Se trata, en suma, de reconstruir el contrato social, con la generación presente, y también con el planeta y las generaciones futuras, tanto en cada país como entre países avanzados y en desarrollo, en el plano regional y global. Y es que sin esos nuevos pactos sociales no habrá salida del interregno, y mucho menos, una salida justa, democrática y sostenible y un orden internacional viable. Frente al interregno y los síntomas mórbidos de un orden en crisis orgánica, estas habrían de ser las grandes tareas del presente siglo.